

CAPÍTULO IX

Pandemia y subjetividad. Lecturas psicoanalíticas

Mariana Gómez, M. Agustina Brandi,
Guido Coll, David A. González,
Gabriel Goycolea, M. Pia Marchese
Ivanna Ramé y Juan Pablo Duarte

Palabras iniciales

El presente escrito, a modo de ensayo, busca realizar algunas lecturas posibles respecto de la situación de pandemia en la que se ha sumido la humanidad a partir del año 2020. Para ello, se toman algunos aspectos que la atraviesan o bordean, con la intención de generar además diversas preguntas que puedan ser disparadoras y posibilitadoras de análisis y reflexiones futuras.

El texto se sustenta en producciones y hallazgos que devienen del proyecto “Variantes y procesos de segregación en el campo de la ética y de los discursos. Su relación con el concepto de inconsciente”, en el marco del Programa de Investigación “Estudios psicoanalíticos. Ética, discurso y subjetividad”. Nos proponemos, desde esta perspectiva, visibilizar y elucidar algunos fenómenos políticos, sociales y subjetivos que la coyuntura actual de la pandemia por el COVID-19 arroja.

Así, el trabajo se estructura en torno a cuatro apartados que presentan alguna arista posible de ser interpretada o problematizada, desde los aportes del psicoanálisis de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Dichos abordajes, que no necesariamente se articulan unos con otros, intentan generar productividad en el análisis, a partir de algunos cruces teóricos entre los conceptos del psicoanálisis y los provenientes de otros campos y saberes disciplinares. Intentamos de este modo, ensayar algunas hipótesis respecto de posibles impactos en la subjetividad, considerando estas nuevas coordenadas sociales.

Las categorías que hemos elegido para el análisis han sido: *segregación y extimidad*, *empuje al consumo*, *políticas públicas y salud mental* y lo que pudimos denominar como *rechazo de lo femenino*. De esta manera, tomando cada uno de estos aspectos de la cuestión, formulamos preguntas y lecturas aproximativas que nos pongan en la pista de avanzar, como dijimos, hacia interpretaciones más profundas en futuros trabajos.

Pandemia, segregación y *extimidad*

Jacques Lacan, en su conferencia en la Universidad de Yale de 1975 (2015), señala que hay un nexo interesante entre epidemia y civilización. Identifica que fueron las epidemias las que escribieron la historia de la humanidad. Tomaremos esta breve referencia como disparadora, entonces, para intentar un análisis que ponga en consideración algunas de las respuestas que se advierten a nivel de lo social ante la epidemia desatada por el COVID-19, ya sea a nivel subjetivo o en el marco de las políticas gubernamentales.

Este virus que acecha a la humanidad entera, lo hace sincrónicamente y en cualquier instante, sin distinción de sexo, edad, clase social, país o hemisferio. La pandemia demostró que nadie está a salvo del contagio, pero que las posibilidades de encarar tratamientos y cuidados preventivos difieren según las posibilidades de cada comunidad y de cada sujeto. El virus —signado por su veloz transmisión y, en muchos casos, asintomático— desató una crisis mundial, que ha demostrado ser no solamente sanitaria y económica sino que además ha conmocionado a las subjetividades y a los lazos sociales.

Constatamos, más que nunca, tal como lo plantea Jacques-Alain Miller que: “(...) la época actual está atrapada en el movimiento en continua aceleración de una desmaterialización vertiginosa que coronará de angustia la cuestión de lo real. Se trata de una época en la que el ser, o más bien el sentido de lo real, se volvió un interrogante” (Miller, 2006: 11)¹.

Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, Miller ha nombrado a esta época como la de la inexistencia del Otro, o la época “del otro que no existe” (Miller, 2006: 13). Época, donde se observa, desde hace ya algunas décadas, un debilitamiento de lo simbólico que se manifiesta en la caída de las instituciones tradicionales. Ante esto surgen respuestas para suplantar aquello que ya no está o no funciona como antes. Algunas de estas respuestas tienen que ver con el auge de los comités científicos, o de los espacios y comunidades sociales de diversa índole que alojan a distintos grupos y subjetividades. También encontramos numerosas prácticas plurales que ponen a “lo religioso” de relieve (Miller, 2012: 67). La interpretación psicoanalítica nos dirá que ambos fenómenos se encuentran

1 Lo real remite en términos generales a un registro de la experiencia que excluye el sentido, Lacan lo sitúa a partir de la categoría de lo imposible, tomada de Aristóteles, que se refiere a lo que no cesa de no escribirse.

en consonancia². En este marco, no podemos dejar de considerar las encrucijadas que impone este acontecimiento mundial a la hora de abordar la subjetividad, precisamente porque el “cuerpo del *parlêtre*³ es transindividual” (Laurent, 2016: 257), y esto implica que “el cuerpo que habla testimonia del discurso como vínculo social que en él se inscribe: es un cuerpo socializado. Esta dimensión colectiva se manifiesta en sus alteraciones y en sus nominaciones. La subjetividad en él comprometida es individual, pero también es la de una época” (2016: 258).

Pero además, la realidad actual se ha vuelto distópica de un momento para otro. Lo que empezó a desarrollarse de un lado del globo, como algo ajeno, de pronto se tornó próximo. Como referíamos, se ha producido una ruptura en nuestros modos de vida, teniendo como consecuencia distintos tipos de respuestas globales y singulares.

Por un lado, se han puesto en marcha acciones y reinversiones inesperadas ligadas a la defensa de la vida; por el otro, esta disrupción actuó propiciando el caldo de cultivo para que lo más real de la pulsión de muerte despliegue su circuito. Esto se refleja en servidumbres voluntarias, en abusos de poder y en el avance sobre el control de los cuerpos, además de los fenómenos de segregación y actos de odio. Es así como nos encontramos, emergiendo de diversos grupos, comités, asociaciones, etc., con acciones solidarias a lo largo y ancho del mundo, esfuerzos mancomunados de lucha contra el virus, acciones políticas que apuntan a proteger a los ciudadanos, pero nos topamos también —por ejemplo— con interpretaciones xenófobas del virus. Este rechazo al Otro, a su cuerpo, hace su aparición en diversas formas. Se ha llegado, por caso, a ponerle nacionalidad al virus o a segregar al posible portador que resulta amenazante, al punto de que el diagnóstico de COVID-19 positivo resulte motivo de vergüenza y estigma en algunos sujetos y familias. El miedo, la desconfianza, el escrache y las denuncias han entrado en escena en estos últimos meses.

Como refiere Miquel Bassols (inédito, 2020), en pandemia aparece más fuerte que nunca el *pathos* del sujeto. Ante la angustia, algunos sujetos se entregan cada vez más a una servidumbre voluntaria frente a un amo feroz, a su control,

2 Sobre este tema, recientemente se publicó un número de LAPSO. *Revista Anual de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana*. Allí se publicaron diferentes artículos en relación al auge de lo religioso en nuestra época, diferenciando las nociones de fe, religión y creencia, entre otras variantes del tema. Disponible en: <http://matpsil.com/revista-lapso/>

3 Neologismo lacaniano que refiere al “cuerpo hablante”, y que sustituye en la teoría al concepto de sujeto.

vigilancia y autoritarismo. El Otro del saber científico que se devela impotente para responder frente a lo que acontece, genera incertidumbre y lleva a buscar amos, o líderes, consistentes como refugio de la propia invalidez. Estos efectos pueden interpretarse a partir del concepto de *extimidad*.

Se trata de un concepto producido por Lacan (1959-1970 [2007]) que encuentra sus antecedentes en Freud a partir de sus desarrollos sobre lo ominoso y la extrañeza del síntoma. Este neologismo con raigambre en la topología le sirve para nombrar la heteronimia radical del sujeto y dar cuenta de que este no es idéntico a sí mismo, hay una *extimidad* respecto del Otro y respecto del objeto. Remite a aquello a lo que el sujeto no vivencia como propio y aun relacionándose con sus aspectos más íntimos lo vive con rechazo y, por lo tanto, con cierta ajenidad. Este aspecto constitutivo lleva a afirmar que el estatuto mismo del sujeto del psicoanálisis es el de ser inmigrante (Miller, 2010). La *extimidad* del goce, de aquello más propio que no se vive como tal, da cuenta entonces de esta exclusión íntima constitutiva del ser, como un paso interpretativo más allá de la rivalidad imaginaria y agresiva, lo que resulta un aporte inédito del psicoanálisis. Arroja un saber sobre ese real que se desconoce en uno mismo y que se deposita en el otro —éxtimo o incluso definitivamente extranjero— sería un aspecto constitutivo de los sujetos del lenguaje.

Esta topología lacaniana permite dilucidar la complejidad de la presentación del rechazo en la época actual, sus raíces íntimas y sus causas oscuras; en una era que persigue modos de goce globalizados y, como efecto, retorna el rechazo y la reivindicación de modos de gozar particulares, en sus más crudas expresiones.

La pandemia hoy puede tomarse como síntoma de la globalización. Debido al borramiento de fronteras, las plagas y pestes que en la historia de la humanidad se veían confinadas a regiones, hoy, “en menos de treinta y seis horas” como alertaban los informes de septiembre de 2019 de la OMS⁴, golpea como un real que rasga las coordenadas de nuestra actualidad y, como vaticinaba Lacan, frente al borramiento de las fronteras lo que se verá será “la expansión más dura de los procesos de segregación” (Lacan, 2012: 276). Si, como el mismo Lacan había señalado, hay un nexo entre las epidemias y los cambios en las civilizaciones, hoy encontramos que el borramiento de las fronteras y la globalización de esta epidemia, paradójicamente profundiza aún más los fenómenos de segregación. Por ello, es que el concepto

4 Información recabada de: <https://www.elcomercio.com/tendencias/informe-organizacion-mundial-pandemia-fulminante.html>

de *extimidad*, en su ligazón con la segregación, echa luz sobre este fenómeno inédito del mundo pandémico. Estar advertidos de lo inconsciente estructural que se juega frente a este nuevo malestar en la cultura y en las civilizaciones, tal vez nos posibilite hacer interpretaciones más certeras de lo que va aconteciendo, que permitan ir en la vía de acciones ligadas a posiciones éticas.

Lo que la pandemia se llevó: el “todo es posible” del consumo

Desde que la pandemia fue alcanzando nuevas regiones, azotando a las poblaciones con el acrecentamiento de las cifras de contagios y de muertes, fueron numerosos los fantasmas sociales, sostenidos en núcleos discursivos, que se agitaron: *un nuevo apocalipsis, la venganza de la naturaleza, un castigo divino, una estrategia para el control de la población, un instrumento chino para el dominio del mundo o una supuesta superación de la grieta o el fin del capitalismo y el comienzo de una nueva era*, por mencionar algunos. Fórmulas discursivas que intentan rellenar un agujero en el saber y la imposibilidad de comprender. Se hace necesario, entonces, producir un sentido posible a la angustia que produce el sin sentido.

Acompañando a la angustia social, y con su lógica férrea de siempre, los sistemas de producción y de consumo empujan para no quedar en el camino y lograr que el *sistema* continúe funcionando como lo venía haciendo. Sin embargo, se han visto cerrar comercios, empresas quebradas, poblaciones hundiéndose en la miseria, aumento de personas sin techo. El esfuerzo de los gobiernos de navegar entre dos tormentas: la de las cifras mortíferas y las de la economía, se presenta en el planeta con resultados dispares.

Quedó claro, una vez más, que este sistema de producción y consumo no se sostiene solo, sino que el capitalismo, como ya ha saltado a la vista en otros momentos históricos, requiere del salvataje estatal. Sin embargo, lo que también lo hace funcionar a nivel de las subjetividades es el “imperativo de goce” (Lacan, 1972-1973 [1981]). Así es como nombra la teoría psicoanalítica a esta exhortación que, a nivel del sistema capitalista, puede definirse como un afán de obtención de ganancias (y satisfacción) sin que ningún límite lo detenga. Un imperativo a consumir que se sostiene en el sentimiento de que es posible, mediante la obtención de productos, calmar angustias y vacíos, sostenida en la promesa de felicidad. O, para ajustarse más a la época, una promesa de bienestar desarrollada en una industria plena de

ofertas: objetos que facilitarán la vida, literatura de autoayuda, farmacología, técnicas para apaciguar el malestar subjetivo, prácticas y sustancias ancestrales devenidas de culturas ajenas y vendidas *prêt-à-porter*, cirugías, *fitness*, etc.

Todas estas ofertas no dejaron de aparecer y venderse, aún con la pandemia mediante, solo tuvieron que adaptarse a las circunstancias y en consonancia con lo que desde hace ya varios años apunta la propuesta del mercado: el Yo, como objeto de consumo y producción. Asistimos en la actualidad a la promoción de la exigencia de resolver todos los obstáculos, en la vida, en lo sentimental y en lo laboral. El fomento de borrar los límites para lo que cada uno se proponga, el nuevo modo de atravesar lo cotidiano mediante el *multitasking*, de estar en todas partes al mismo tiempo, pretender la dilución de los imposibles bajo el imperativo del *tú puedes*. Porque esta es la promesa actual: *hoy todo es posible*. Esta promesa, que en un principio se podría aplaudir, en realidad deja al Yo librado como objeto de estas exigencias superyoicas. Así se presenta el imperativo de hacer del yo una unidad actualizable para que logre estar a la altura del consumo de las experiencias que el capitalismo ofrece: el *self made ego*. Es el individualismo en su máxima expresión, *yo puedo auto-dominarme para lograr lo mejor de mí mismo, ser mi propio emprendedor*. Esta es la oferta actual, y el Yo se propone como un nuevo objeto de producción. Así, se erige como un nuevo supuesto amo que rechaza cualquier limitación, prohibición o mediación. Recientemente, en Twitter, Donald Trump (octubre, 2020) anunciaba su recuperación del COVID-19: “*Don’t be afraid of COVID. Don’t let it dominate your life*” (No tengan miedo del COVID. No dejen que domine su vida).

La ilusión de un Yo sin dominaciones a las que deba someterse. Sin embargo, a lo que conmina Trump es a que cada uno siga con la función de insumo, que se continúe la cadena de producción y consumo bajo la idea de un Yo sin restricciones a la libertad de gozar (Lacan, 1963 [2008]). No obstante, la aparición de la pandemia con sus consecuentes cuarentenas y medidas sanitarias preventivas hizo de límite forzoso. De repente, ya no todo fue posible. En la cima del triunfo del individualismo y de la ilusión de poderío yoico (Miller, 2011), un microorganismo hizo caer los velos sobre los que se proyectaban las fantasías de omnipotencia de nuestra civilización. “¡Queremos recuperar la libertad!” venimos escuchando.

Hoy los mercados se confrontan con la pérdida. Las respuestas han ido desde el consentimiento, enfocándose en la disminución de los daños, hasta la desmentida perversa en su intento de conservar todo y que nada se pierda. No llama la atención entonces, y desde esta perspectiva, la reacción del presidente

Trump de negarse a asumirse perdedor en las últimas elecciones presidenciales. Tal como el virus, que para sustentarse necesita de los cuerpos, el capitalismo no es autosuficiente.

Pandemia, políticas públicas y salud mental

En este contexto, las políticas públicas referidas a la salud mental se han visto envueltas en numerosas dificultades. Por un lado, han quedado al descubierto las falencias preexistentes en los sistemas de atención primaria y, por otro, ha sido llamativa, en numerosos países, la escasa participación en el debate político de temas referidos a la salud mental, como parte de la salud integral de la población, respecto a la implementación de medidas sanitarias de amplio espectro.

En gran parte del mundo, en una primera instancia, con la determinación de los confinamientos estrictos a fines del mes de marzo del 2020, la salud mental fue relegada a un lugar secundario. No fue incluida dentro de las acciones epidemiológicas —de fuerte raigambre biologicista— impulsadas al comenzar el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Tampoco fue reconocida como profesión esencial en las diferentes resoluciones. Asimismo, la poca o nula presencia de estos profesionales en comités o mesas de crisis trajo como consecuencia directa la ausencia de políticas orientadas a la salud mental y al psiquismo.

Los hechos descriptos no representan una novedad en sí, solo cambian los acontecimientos y el momento histórico que los determina. Lo que insiste, aún hoy, es la estéril dicotomía entre cuerpo y mente, entre organismo y actividad psíquica. Sin embargo, corroboramos que la salud mental se ve afectada por las políticas del confinamiento, el aislamiento y los cambios en la vida cotidiana, muchos de ellos drásticos y dramáticos. Las consecuencias de una cuarentena imprevista y las nuevas condiciones existenciales, trajeron aparejados efectos subjetivos de gran impacto sobre el psiquismo. Si para algunos el aislamiento social representó una oportunidad de cambio, de reflexión e inclusive propició conductas de preservación vital del semejante, como así también el cese de angustias y síntomas por el hecho de que ya no estaban obligados a afrontar los desafíos laborales, sociales, familiares o educativos diarios; para otros, las respuestas singulares quedaron más bien ligadas a episodios de angustia, a una exacerbación de síntomas somáticos y psíquicos, o a inhibiciones y fobias disruptivas.

De acuerdo a un relevamiento del MINCYT-CONICET ⁵ (2020), durante el primer mes de la cuarentena y en ciudadanos de la provincia de Córdoba, el acatamiento de esta medida tuvo entre otras consecuencias “un aumento de la violencia de género y doméstica ante la situación de encierro de familias numerosas en viviendas pequeñas y la degradación de la salud mental de las poblaciones referenciadas (ansiedad, tristeza, reacciones paranoicas, alcoholemia, especialmente en jóvenes)” (2020: 54).

En la misma dirección, las investigadoras argentinas Johonson, Saletti-Cuestas y Thumas (2020), revelan que estas medidas trajeron aparejado incertidumbres, miedos y angustia, al mismo tiempo que una mayor desigualdad social (en términos económicos y educativos). A su vez, identifican franjas de la población donde el impacto en la salud mental y las conductas de riesgo fueron mayores. Por ejemplo, y de acuerdo al Ministerio de Salud de la Nación, las personas con discapacidad que requieren asistencias psicoterapéuticas y otras terapias en el marco de procesos de rehabilitación —generalmente de frecuencia semanal— que representan un importante respaldo para pacientes y familiares. Según la Organización Mundial de la Salud⁶ (2020), este sector de la población es uno de los más vulnerables y corre serios riesgos de exposición al contagio debido a:

obstáculos para emplear algunas medidas básicas de higiene, como el lavado de las manos (por ejemplo, si los lavabos o lavamanos son físicamente inaccesibles o una persona tiene dificultades físicas para frotarse bien las manos). Dificultades para mantener el distanciamiento social debido al apoyo adicional que necesitan o porque están institucionalizadas. La necesidad de tocar cosas para obtener información del entorno o para apoyarse físicamente. (OMS, 2020: 2)

Con lo expuesto hasta aquí, podemos precisar que el desconocimiento y los prejuicios asociados a la salud mental, la estigmatización y la falta de adhesión a medidas preventivas relativas al cuidado de la misma, configura un espinoso panorama de efectos colaterales, los cuales, con el paso del tiempo, tienden a incrementarse y volverse más adversos a las políticas sanitarias y pautas sociales de convivencia.

Entonces, en el panorama actual, de una incertidumbre existencial que

⁵ Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación (MINCYT) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET), Argentina

⁶ Se utilizará la abreviatura “OMS” para referenciar a la Organización Mundial de la Salud.

propicia la consolidación de discursos segregacionistas, la fragmentación de los delicados equilibrios colectivos (Habermas, 2000), que aumenta el agrietamiento del ya dañado lazo social, se impone la pregunta: ¿por qué desconocer los efectos psíquicos de la pandemia en la población? Una posible respuesta, podría encontrarse en que allí donde la certidumbre capitalista se presenta completa y ausente de fallas y donde el empuje al goce del consumo, sustentado en la infinidad de ofertas, ocupaba todo su lugar en el cenit social, este virus ha llegado para degradar las certezas contemporáneas y se presenta como un fenómeno de matices ominosos e inciertos. Las respuestas políticas no logran estar aún a la altura de lo requerido. Ya que hasta el momento se han implementado asumiendo al sujeto desde una perspectiva únicamente biológica e invisibilizando los procesos subjetivos y sociales que lo constituye como tal.

Ahora bien, esta ausencia de políticas públicas que incluyan a la salud mental y la perspectiva subjetiva de los lazos sociales, podemos interpretarla a partir del paradójico nombre que adquirió en casi todo el mundo el comportamiento obligatorio y de prevención más eficaz para la pandemia: distanciamiento/aislamiento social. Bassols (2000) despliega una interesante investigación al respecto, dejando en evidencia la ideología que subyace a este modo de nombrar dicho comportamiento a partir de la siguiente pregunta: ¿Por qué llamamos distanciamiento *social* al distanciamiento *físico*?

Adquiere así pertinencia la hipótesis de señalar que: el nombre de dicha normativa, la del distanciamiento social, preventivo y obligatorio que rige hace meses para todos y en todas partes del mundo, es un eufemismo⁷. Que revela y corrobora, que la ausencia de políticas públicas en relación a la salud mental, no responde a otra cosa más que a la ideología política imperante. El eufemismo *social*, tan sutil como certero, esconde una concepción de sujeto que hace equivaler lo físico a lo social, sustentado en una perspectiva fiscalista y biologicista de éste.

Podríamos concluir aquí afirmando que el psicoanálisis, y la concepción de sujeto y el estatuto del cuerpo sobre el que se asienta su práctica, se encuentra en las antípodas del modo hegemónico que presenta y reduce el sujeto, y en consecuencia a la salud mental, a una pura materialidad orgánica. Sin embargo, podríamos señalar algo más al respecto. Esa ideología que denunciaremos desembocó en los peores genocidios de la humanidad, aquellos que se construyeron a partir de

⁷ Eufemismo: Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante (RAE, 2020).

la voluntad de dominio del cuerpo. Agamben (1998) sostiene que el ejemplo más paradigmático de control del cuerpo humano fue el campo de concentración Nazi. Sería ese el paradigma de lo que denominó el *estado de excepción*, lugar donde esta situación fue llevada a su máxima expresión. Agrega a continuación, que la singularidad del Holocausto estuvo dada, en parte, por el tipo de discurso que produjo. Y, en esa dirección, recuerda que el régimen nazi no pretendía expulsar a los judíos de su territorio, o venderlos o eliminarlos para utilizar sus tierras, sino que el argumento para el exterminio respondió a que sus cuerpos no reunían los requisitos deseables para la *excelencia de una raza*. No se trataba allí de un medio sino de un fin. El argumento fue biológico.

Si bien es necesario salvar distancias respecto del campo de concentración, como paradigma, y esta pandemia, sin embargo, el planteo de Agamben visibiliza que el control y la manipulación del cuerpo del otro se da muchas veces, a partir de enunciados científicos y biologicistas y es en ese punto donde la ciencia, a veces, se liga a la muerte. Por ello, es necesario enfatizar estos impasses en la civilización señalando una vez más que, aun cuando el sujeto que propone el psicoanálisis incluye la sustancia gozante⁸, está en las antípodas de una concepción que ubique lo humano desde una perspectiva única orgánica, al modo de una mera yuxtaposición de complejos sistemas neuronales y celulares.

Por último, cabe señalar que, si algo corroboró la teoría psicoanalítica en esta pandemia, a partir de su práctica, es esta dimensión del lazo social que hace al sujeto del psicoanálisis. No solo porque el distanciamiento se reveló físico, sino porque la respuesta que ligó a la vida -a muchos, no a todos- frente a semejante situación traumática, estuvo signada por un acercamiento subjetivo a los afectos y a las tramas simbólicas en las que cada sujeto se constituyó como tal.

El rechazo de lo femenino

Asistimos en la actualidad, tanto en la Argentina como en el mundo, a un

8 Apelamos en este punto a una cita de Miller (2011a) para esclarecer la noción de sustancia gozante: "La sustancia gozante es una modificación conceptual de la sustancia extensa, que reintroduce el cuerpo, la unidad del cuerpo viviente. Cuando arriesgamos la expresión sustancia gozante, se trata de la sustancia corporal, de trata del cuerpo viviente considerado como sustancia y cuyo atributo principal sería el goce como afección de ese cuerpo (...) no creo excesivo afirmar que eso funciona como atributo esencial en el sentido de Descartes, puesto que Lacan sostiene que lo único que podemos saber de él [cuerpo] es lo que se goza" (p. 272).

aumento en las cifras de femicidios y denuncias por violencia contra las mujeres. Un dato singular al respecto viene dado por los hechos ocurridos desde el inicio del período de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). Algunos datos han revelado que este tipo de actos violentos, en el contexto de pandemia, continúan ocurriendo a pesar de las diversas medidas de restricción.⁹ El efecto retorno del rechazo a lo femenino podría constituir una de las claves de lectura para abordar este fenómeno desde los aportes del corpus psicoanalítico en el actual contexto del lazo social.

a) Diferencia y agresividad:

Al referirse a la violencia contra las mujeres, Miquel Bassols (2017) plantea que es posible vincular este fenómeno tanto a la agresividad constitutiva del sujeto, como a lo real de la diferencia entre los sexos¹⁰.

En cuanto a la tensión agresiva con el semejante, el retorno de la experiencia de dislocación corporal o la fragmentación de la unidad de la imagen narcisista podrían ubicarse en el origen de la agresividad o el acto violento propio de las pulsiones de muerte. Bassols infiere que, en el pasaje al acto violento, el sujeto golpea en el otro aquello que no ha llegado a integrar de su propia alteridad en la unidad del yo. El acto violento, en este sentido, es el rechazo de lo diferente que amenaza con provocar la disgregación de la unidad del yo. La experiencia de la diferencia entre los sexos constituiría, para este autor, otra dimensión presente en esta modalidad particular que sume la agresividad. Dado que el encuentro con lo real del malentendido entre los sexos implica una experiencia traumática para el sujeto, el acto violento podría constituir una respuesta ante un elemento que no puede ser recubierto por la inscripción simbólica. Desde la perspectiva que plantea Bassols, la agresividad entre los sexos podría ser abordada a partir de la conjugación de ambas dimensiones.

9 Los datos a los que nos referimos fueron recabados por la Oficina de violencia doméstica. Corte suprema de Justicia de la Nación. "Informe especial sobre adolescentes y mujeres afectadas por hechos de violencia doméstica con vínculo de pareja con su agresor" recuperado el 15 de septiembre de 2020, de: <http://www.ovd.gov.ar/ovd/verNoticia.do?idNoticia=4375>

10 Decidimos mantener esta expresión lacaniana ya que evita particularizar en determinado género.

b) Odioenamoramiento y desprecio:

En su seminario 20 Lacan (1985) indaga sobre la vida amorosa en las relaciones de pareja y propone un término que nombra los vaivenes entre el amor y el odio, característicos de la relación con el partenaire. Así, va a nombrar este conjunto de sentimientos como *odioenamoramiento*. Señalando así que, en el amor de pareja, también se cuele una porción de odio. Ahora bien, es importante destacar que Lacan diferencia este *odioenamoramiento*, de otros sentimientos o afectos que también pueden presentarse en una relación, pero cuyo empeño es negar, soslayar o rechazar la incompletud del Otro.

En este sentido, en el extremo del más grande amor (que apuesta a un amor total), encontramos el estrago. El dar todo por amor. Y, en el extremo del odio, encontramos el desprecio en tanto es el rebajamiento del valor del partenaire. Así, si indagamos más en torno de la conceptualización que Lacan realiza sobre el odio, podemos decir que el odio extremo, comporta un resto de pulsión de muerte no negativizada, o no atravesada por la palabra. Pulsión libre que busca una satisfacción pura, sin miramientos por el deseo y el amor. Así, siguiendo esta línea, podemos diferenciar el *odioenamoramiento* (la ambivalencia presente en los lazos de pareja) del amor estragante y del desprecio.

Entonces, el odio que llega al desprecio, cuando el odio se desliga del amor, cuando esa pasión se suelta de su contrapunto, es el odio que apunta al rechazo de la diferencia. Que puede cobrar la forma de la violencia.

c) La negación del malentendido en la época actual:

El malentendido entre los sexos es estructural, señala Lacan en el citado Seminario 20, en tanto no hay una correspondencia perfecta en la relación con el partenaire. Decimos, hay malentendido porque las diferencias se presentan, tanto en el modo de amar, como en el modo de satisfacción sexual de cada uno de los integrantes de una pareja. La complementariedad no es total. Por eso, Lacan nos habla de la no-relación sexual, en el sentido de lo imposible.

Ahora bien, podemos inferir que uno de los efectos de esta diferencia, en nuestra época, toma la forma de disputa al interior de las parejas u odio y rechazo en lo íntimo de las parejas hoy. En este sentido, nos apoyamos en lo afirmado por Laurent (2020) con respecto a los feminicidios. En el feminicidio, se podría hablar de una absolutización del goce, que viene a ocultar el agujero de la no-relación

sexual. Esto es, un modo de rechazo absoluto que niega las diferencias existentes en el interior de una relación de pareja.

Es posible articular los planteos anteriores a un momento previo de la elaboración lacaniana, el seminario *La ética del psicoanálisis* (2007), particularmente al neologismo *extimidad* que, como situamos en el primer apartado, se trata de un término que alude a una dimensión del síntoma rechazada en lo más íntimo, que retorna en el Otro. Este hecho, propio de lo más singular del sujeto, podría situarse en las raíces del fenómeno de la segregación o el odio al modo de gozar del Otro. En esta línea, como ya señalamos, lo que en la segregación se rechaza del Otro sería el retorno del horror a un goce propio. La *extimidad*, en este sentido, abarcaría a su vez un rechazo de aquella dimensión del goce femenino que no posee un significante que lo nombre (porque es propio y singular de cada quien) y es rechazado en pos del rechazo u odio de lo propio.

d) Del lazo entre el racismo, el sexismo y la segregación:

En uno de los apartados de *Extimidad*, Jacques-Alain Miller (2010) sostiene que el sexismo (o el rechazo de la diversidad sexual, particularmente el rechazo de lo femenino) se enraíza en el racismo. Esta tesis da el estatuto de racismo a modalidades de violencia contra las mujeres que ocurren en la intimidad de los vínculos de pareja y en ocasiones no logran la visibilidad pública de otras manifestaciones del racismo.

Dado que permite situar diferentes modos de circulación del goce en el lazo social, la noción de discurso constituiría uno de los aportes conceptuales de Lacan que permiten abordar estas lecturas en torno del racismo y sus vínculos con la segregación. Éric Laurent destaca lo enunciado por Lacan en torno de la segregación y el rechazo a lo diferente como constitutiva a la unión de masas, un modo de cohesión diferente del que Freud describió a partir del mito del asesinato del padre y la instauración de un ideal como elemento aglutinante de la masa. El choque entre dos goces o entre goces diferentes sería el que impulsa el racismo. “Esos goces múltiples fragmentan el lazo social, de ahí la tentación del llamado a un Dios unificante” (Laurent, 2020).

Lacan, en “Nota sobre el padre” (Lacan, J. 1968) afirma que: “(...) lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica

cada vez más barreras”. Quizás podamos deducir entonces que, la violencia en lo íntimo de las familias hoy y las modalidades actuales del rechazo de lo femenino, esto es, los femicidios y las violencias contra las mujeres, siguen la deriva de lo traumático que comporta la diferencia sexual para el ser humano. En este sentido, podemos decir también, que son ejemplo de lo que distingue a las formas de segregación actuales.

Desde estas referencias, y considerando el actual declive de los ideales colectivizantes, es posible formular el interrogante acerca de si sería la ideología machista o el llamado al Dios oscuro del machismo lo que funciona como un significativo amo unificante que opera por el rechazo a lo diferente. Y que esta pandemia ha exacerbado producto de la impotencia y de los límites que impone.

Consideraciones finales

El neologismo *extimidad*, al que se hace referencia en diferentes puntos de este texto, es introducido por primera vez en la enseñanza de Lacan (1959-1970 [2007]) en el marco de su principal aporte a la reflexión ética, el seminario *La ética del psicoanálisis*, puntualmente en referencia a los intentos primitivos por dominar en el exterior un vacío íntimo. Desde esta dimensión del lazo social — que Lacan ubica en las pinturas de las cuevas de Altamira— quizá sea posible leer en la actualidad el amplio arco que une los actos más crueles de segregación a los diferentes ideales totalitarios de bien común. En ambos casos, el intento de dominar lo íntimo en el exterior, puede implicar diferentes formas de rechazo. Pero, tal como lo muestran las diferentes lecturas presentes en este trabajo, la ética del psicoanálisis habilita otro proceder.

Alojar lo rechazado, producir un saber acerca de lo que rechazamos en nosotros mismos y en otros, puede ser una de las vías para encontrar el umbral al sufrimiento que este rechazo implica. Con la emergencia del COVID-19, la comunidad se transforma en un espacio de contagio y la casa propia cristaliza en un ideal inmunitario cuya promesa de acceso a la producción y al consumo se cifra en diferentes tecnologías de la comunicación. ¿Qué se deja fuera de la “casa propia”? ¿Qué es lo que se coloca como ajeno cada vez que alguien dice “yo soy”? Advertidos de que siempre hay una separación que se instala cuando, para constituir un “nosotros/as” algo se expulsa hacia un “otros/as”, resulta una brújula

poder identificar aquello que se colocó ahí para hacerlo más tolerable. Para que esa separación, inevitable, no resulte necesariamente en una grieta que advenga insoportable para la existencia -con sus riesgos de querer acallar o eliminar a ese otro de las formas más variadas- que puede apoyarse en argumentos racionalmente justificables y legitimados, pero que esconden un horror a la otredad.

Esta situación probablemente implique un desafío ético inédito para la *praxis* psicoanalítica: el de encontrar para cada cuerpo sufriente y hablante, en este contexto, diferentes bordes que le permitan sostener y crear nuevas formas de lazo social. Estamos aún en un tiempo de comprender.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. España, Valencia: Pre-Textos.
- Bassols, M. (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Argentina, Bs. As.: Grama.
- Bassols, M. (2020). *Distanciamiento social y acercamiento subjetivo*. Seminario del Campo Freudiano. España, Valencia. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=MCs3DITYjY&t=2927s&ab_channel=SeminariodelCampoFreudianoenValencia
- Habermas, J (2020). *Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48295927411/habermas-nunca-habiamos-sabido-tanto-de-nuestra-ignorancia.html>
- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., & Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(1), 2447-2456. doi:<https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>
- Lacan, J. (1959-1960 [2007]). *La ética del psicoanálisis. Seminario, Libro 7*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963 [2008]). *Kant con Sade Escritos 2*. Argentina, Bs. As.: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2011). *De Otro al otro, Seminario, Libro 16*. Argentina, Bs. As.: Paidós.
- Lacan, J. (2012). La proposición del 9 de octubre de 1967. En J. Lacan, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2012). *Hablo a las paredes*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1981). *Aun, Seminario, Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana*, 20, 1-19. Bs. As.: Grama.
- Lacan, J. (2015). Universidad de Yale, Seminario Kanzer. *Revista Lacaniana*, 19, 1-22.
- Laurent, É. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Laurent, É. (2019). Entrevista a Éric Laurent hacia el IX ENAPOL. Odio, Cólera e indignación, *Boletín OCI*, 5, Recuperado de <https://ix.enapol.org/es/boletin-oci-5/>
- Laurent, É. (2020). "Reflexiones sobre tres cuestiones del feminismo con la no-relación sexual", Radio Lacan, recuperado de <http://www.radiolacan.com/es/topic/1305/3>
- Laurent, É. (2020). Racismo 2.0. Lacan cotidiano. Número 371. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-371.pdf>
- Miller, J. A. (2006). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Bs. As.: Paidós.
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2011). *Donc: la lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2011a). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, Argentina (MINCYT-CONICET-AGENCIA) (2020). Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN. Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. Recuperado de https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2020). Consideraciones relativas a la discapacidad durante el brote de COVID-19. Recuperado de https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52026/OPSNMHCOVID19200009_spa.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Trump, D. (2020). Trump anuncia su alta médica y pide que EEUU 'no le tenga miedo' al coronavirus. *Télam*. Agencia Nacional de Noticias, (2020, octubre). Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202010/521331-medicos-trump-decidiran-alta-medica-coronavirus.html>